

● HACE CINCUENTA AÑOS

De sociedad

Ha dado a luz una hermosa niña, su primogénita, la bella y joven señora del oculista don Enrique Salgado, nuestro amigo está na lo. Cordial enhorabuena.

—También ha dado a luz un niño la esposa del industrial D. Luciano Garzo.

Enhorabuena.

—Ayer, en el santuario de la Virgen del Camino, han contraído matrimonio D. Julián de León y doña Ana María Gutiérrez.

Les deseamos muchas felicidades.

● HACE VEINTICINCO AÑOS

ATALAYA



Ve mi observatorio urbano

Hay en el corazón de la ciudad un reloj que unos días hubo de estar ciego, sin esfera. La plaza nos era entonces tan triste como un viejo amigo a quien hubiesen saltado un ojo.

* * *

Todos los días, o mejor dicho todas las noches, podemos ver esta escena: Un transeúnte llega jadeante y sudoroso a la columna de Santo Domingo. Deposita su carta en el buzón. Lee azoradamente la plaquita que reza "Última recogida a las 23 horas". Comprueba que son las once menos un minuto. Y se marcha, ahora a paso lento, respirando con deleite el aire de la noche.

* * *

Hay todas las tardes un momento, en que se abre la puerta del café para que entre, respetuosamente descubierta, el vendedor de EL DIARIO. Los habituales compran el periódico, y correboran, mirando un billete de a duro, el prodigioso paratido de nuestro vendedor con Séneca.

* * *

En algunas casas de vecindad sujetan, con notoria prevención, los felpudos o limpiabarros mediante una cadena y un candado, y encierran las bombillas del portal en una jaulita alámbrica. El visitante que sube por la escalera siente cómo se ruboriza sin quererlo.

* * *

Cuando los jóvenes comienzan su aprendizaje de galanteadores, se parecen al coche de Genaro. Al concluir el paseo de la tarde, salen de Ordoño con un grupo de damitas, que van repartiendo domiciliariamente hasta depositar la última. Entonces encienden un cigarrillo y piensan que el mundo se hizo sólo para esto.

* * *

Un elemental fenómeno óptico hace que al cambiar brusca-mente la luz solar de la tarde por la penumbra del día, se vea con dificultad. Los que entran se creen amparados por las sombras; pero los de dentro han acomodado ya sus ojos, y ven muy bien. Entonces es corriente que los segundos contemplen un cine, fuera de programa, a costa de los primeros.

ANTONIO PEREIRA